

NUMERO 133.

MIGUEL ALESSIO ROBLES. Recorte de El Universal donde aparece publicado su artículo " CABRERA Y LA REVOLUCION", relacionado con el caso del súbdito inglés Benton y dificultades que tuvo Carranza con Villa y la intervención de Cabrera en estos asuntos.

Septre.1927.

# CABRERA Y LA REVOLUCION

*El Universal*  
Por MIGUEL ALESSIO ROBLES

En uno de los últimos días del mes de diciembre de 1913, llegó a Hermosillo el licenciado Luis Cabrera. Venía de Europa, donde permaneció cerca de un año sin querer siquiera hablar de las cosas de México. Al pasar por los Estados Unidos se enteró detalladamente de todos los acontecimientos políticos y militares que se habían desarrollado durante su ausencia en nuestro país. El señor Carranza, que tenía establecido el Gobierno Constitucionalista en el Estado de Sonora, lo recibió fríamente. No sabemos por qué motivos. Pero lo cierto es que ese distanciamiento se marcó con toda precisión en el asunto Benton, asunto ruidosísimo que puso en peligro el triunfo de la Revolución Constitucionalista.

El súbdito inglés Benton, se presentó personalmente en Ciudad Juárez a hacerle a Villa una reclamación por algunas arbitrariedades que se habían cometido en bienes de la propiedad de ese extranjero. Los ánimos se exaltaron y Benton prorrumió en denuestos contra el victorioso guerrillero. Entonces Villa ordenó a la escolta de "Los Dorados" que fusilara en el acto al insolente inglés que había tenido la audacia de injuriarlo y ultrajarlo. "Los Dorados" sacaron a Benton de la casa de Villa, y procedieron a ejecutar las órdenes bárbaras y reprobadas de su Jefe. En la prensa de todo el mundo se hizo un verdadero escándalo. Inglaterra procedió a hacer una representación diplomática por conducto de la Cancillería de Washington. Al recibir el Jefe de la Revolución la nota del Departamento de Estado de la Unión Norteamericana, contestó que el Gobierno Inglés debería dirigirse directamente a las autoridades Constitucionalistas. El licenciado Cabrera opinó que el señor Carranza debería contestar esa nota en otros términos, pero no pudo convencerlo, no obstante la claridad, la franqueza y la insistencia con que habló el conocido político que acababa de regresar después de haber realizado un largo viaje por tierras extranjeras. Entretanto, Villa había comprendido la monstruosidad que cometió mandando asesinar al inglés Benton. Toda la prensa aseguraba que había sido un asesinato incalificable y el Jefe de la División del Norte, para demostrar que era un fusilamiento ajustado en todo a la "Ley", ordenó que fueran exhumados los restos de Benton y se cometieran con ellos no sé qué macabras disposiciones, que le hubieran servido a Edgar Poe para algunas de sus fantásticas narraciones.

El Departamento de Estado Norteamericano concedió, después de un intercambio de notas diplomáticas, que el Gobierno Inglés debería dirigirse directamente al Jefe de la Revolución Mexicana. Pero de todos modos, el licenciado Cabrera se sentía molesto y a nadie le ocultaba su contrariedad y su disgusto. Nadie se escapaba de los dardos envenenados de su fina ironía. El general Angeles estuvo presente en la primera entrevista que tuvo el licenciado Cabrera, al regresar de su viaje, con el Jefe de la Revolución. De pie, en un ángulo de la habitación, escuchaba atentamente las palabras de esos dos personajes que trataban, nada menos, del curso que debería imprimirse al movimiento revolucionario. Nos narraba después con toda clase de detalles la interesante conversación que tuvieron el señor Carranza y el licenciado Cabrera. Este conocido político, aseguraba el general Angeles, aconsejó un plan de gobierno, que era el mismo, exactamente el mismo que

se había trazado el señor Carranza desde un principio. No obstante esa peregrina coincidencia, el señor Carranza se mostró demasiado frío en esa entrevista, y aun después de haberse celebrado.

El señor Carranza pudo sortear las dificultades surgidas con motivo del asesinato de Benton. No había terminado este asunto cuando surgió otro gravísimo incidente: el desconocimiento de la Primera Jefatura del movimiento Constitucionalista por las fuerzas de la División del Norte. Estas fuerzas revolucionarias volvieron a reconocer la autoridad del señor Carranza por medio de los convenios celebrados en la ciudad de Torreón, en los que se estipuló que, tan pronto como entrara a la Capital de la República el Ejército Constitucionalista, debería reunirse una Convención para elegir Presidente de México, que convocara inmediatamente a elecciones al país.

Cuando las fuerzas de la Revolución estaban a las puertas de la ciudad de México, estalló la Guerra Mundial, que influyó, sin duda alguna, a que se le imprimiera otro derrotero al movimiento Constitucionalista.

Al ocupar esta ciudad las fuerzas revolucionarias, el señor Carranza convocó a la Convención estipulada en las conferencias de Torreón. La convocatoria se hizo de acuerdo con las conveniencias personales de la Primera Jefatura; y entretanto se acentuaban más las discrepancias entre el señor Carranza y entre las fuerzas de la División del Norte. Pero de todos modos pudo celebrarse la Convención en el recinto de la Cámara de los Diputados. Eran militares todos los representantes a la convención. A ella tuvo acceso solamente un civil; el licenciado Cabrera. Cuando el señor Carranza presentó su renuncia de la Primera Jefatura de la Revolución, el antiguo director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia lo defendió hábilmente, obteniendo el que no se le admitiera su dimisión al Jefe del movimiento Constitucionalista. Del seno de esa Convención salió triunfante la personalidad del señor Carranza. Desde ese momento se reconciliaron el Jefe de la Revolución y el licenciado Cabrera, que habían permanecido distanciados quien sabe por qué motivos. Pero en cambio las amenazas de una nueva guerra civil se hicieron más claras y persistentes. No valía la pena de ensangrentar la República para que el señor Carranza y Villa se disputaran el poder.

Pero si ese fue un grande error, más grande fue todavía que el señor Carranza convocara al país a elecciones como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista para salir él mismo electo Presidente de la República. La Nación vió entonces al lado del ex-Gobernador de Coahuila al autor de los cargos concretos en contra de los "Científicos", que, a decir verdad, desempeñó el cargo de Ministro de Hacienda del régimen carrancista con toda probidad. La Nación vió en las reelecciones de Juárez, a patriotas insignes como Iglesias, como Don Manuel Doblado, como Don Sebastián Lerdo de Tejada, que tanto honraron y prestigiaron el Ministerio de Relaciones Exteriores. La Nación vió en las reelecciones del General Porfirio Díaz, que a su lado estaban los elementos de México que más valían en la intelectualidad y en todas las fuerzas vivas del país, y a políticos salidos del campo imperialista, del juarista, del iglesista y del lerdistas, formando así un gobierno nacional.

Miguel ALESSIO ROBLES.